

COLUMNA

Francisco Álvarez Román
académico Química y Farmacia, Universidad Andrés Bello



Medicamentos

La reciente fiscalización realizada en un mall chino de Santiago, donde se detectó la venta irregular de medicamentos, no puede leerse como un hecho aislado ni anecdótico. Es una señal de alerta sanitaria que pone en riesgo a la salud de la población y evidencia falencias estructurales en el control del mercado farmacéutico informal. Los medicamentos no son bienes de consumo cualquiera. Su calidad, al-

macenamiento, trazabilidad y correcta dispensación determinan su seguridad y efectividad. La venta fuera del circuito autorizado -sin supervisión profesional, sin garantías de origen ni condiciones de conservación- expone a las personas a tratamientos ineficaces, eventos adversos y retrasos en diagnósticos oportunos. Cuando el sistema no asegura el acceso, el mercado informal encuentra terreno fértil,

transformando un problema social en un riesgo sanitario. La respuesta no puede limitarse solo a sanciones. Se requiere fiscalización, educación a la población, un fortalecimiento del rol del químico farmacéutico como garante del uso seguro de medicamentos y la farmacia como centro de salud. Proteger la salud pública implica asegurar que cada medicamento cumpla con estándares mínimos de calidad.